

MICHELLE KA FER

DETRÁS
del VELO

Un estudio de la vida de Lea

BH

ESPAÑOL
NASHVILLE, TN

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	v
<i>Palabras Del Autor</i>	xiii
Semana 1: ¿QUIÉN ES LEA?	1
Semana 2: ES COMPLICADO	5
Semana 3: EXISTIR VS. VIVIR	19
Semana 4: ATENCIÓN EXCLUSIVA.....	27
Semana 5: PERTENECER	39
Semana 6: EL SACRIFICIO DE ALABANZA.....	51
Semana 7: LA VIDA EN LA «SALA DE ESPERA»	63
Semana 8: MANIPULAR A DIOS.....	83
Semana 9: FAVOR ASEGURADO.....	97
Semana 10: ENCONTRAR NUESTRO NICHOS	107
Semana 11: LA VIDA NO ES JUSTA.....	117
Semana 12: CRUZAR EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD	135
<i>Notas</i>	151
<i>Bibliografía</i>	153

PALABRAS DEL AUTOR

La vida está llena de expectativas; puede ser inspirada y derrumbada por esas expectativas. No importa si son grandes o pequeñas, las expectativas captan nuestra atención, dan forma a nuestras creencias y cautivan nuestra imaginación al pensar en cómo deben ser las cosas. Cualquiera que sea la condición en la que nos encontramos ahora mismo, hay un valor real del porqué debemos estudiar cada área del corazón y permitirnos tiempo para filtrar nuestras expectativas. Acompáñame en este viaje que logré alzar mis ojos para ver una esperanza más allá de lo que jamás hubiera podido imaginar.

Qué tal si ponemos a un lado nuestras expectativas, nuestras conclusiones de cómo leemos la historia de la Biblia; o por lo menos esa versión que nos han contado. Deseo presentarte a una de las más pequeñas entre las «grandes». Una que ha sido nombrada, pero aun así pasa desapercibida, como heroína de la fe.

Nos fue dada una «llave» para abrir un glorioso «tesoro», pero del que no se habla con mucha profundidad. Mi oración es que puedas tomar esta misma «llave» para descubrir un tesoro «más precioso que las joyas...» que se encuentran en un diario, preservado para nosotros en las Sagradas Escrituras. Un diario donde «(ella) abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua» (Prov. 31:26). Ya han pasado miles de años y aún no hemos podido descifrar completamente y disfrutar el diario de

Lea. ¡Ella logrará desmoronar tus más grandes expectativas! Así fue conmigo.

Lo que hay detrás de la historia de Lea me dejó pasmada, me cautivó y comprendí una profundidad de lo que ella conocía y cómo a veces no nos percatamos de lo que siempre ha estado frente a nuestros ojos. Su historia. Cómo su historia es un canal por el cual la historia misma fue moldeada y nuestra esperanza fue asegurada.

La fe es suficiente,
Michelle K. Kafe

SEMANA 1

¿QUIÉN ES LEA?

Lectura: Génesis capítulo 29 - 30

¿Has oído alguna vez de Lea?

Si es así, ¿qué sabes sobre ella?

Al comenzar un viaje de lectura de la Biblia en forma cronológica, Génesis 29 y 30 hicieron que me detuviera. Fue muy evidente que yo estaba leyendo lo que parecía un diario personal, el testimonio de vida de una mujer, su viaje personal y espiritual; una mujer de la que yo sabía relativamente poco. Si me hubieras preguntado antes de este estudio quién es Lea, lo habría podido resumir en un párrafo.

El incumplimiento de un contrato la convirtió en la esposa de un hombre que estaba enamorada de su hermana. Ella era esposa de un patriarca y madre de 8 de las 12 tribus originales de Israel.

Encontrar que la historia del evangelio estaba entretejida en su vida fue algo nuevo para mí.

Hazme la misma pregunta ahora. Yo te diría: «Ve, y siéntate a sus pies». No hay forma de que ella pudiera imaginar que, años más tarde, 1 Corintios 13:12-13 captaría el concepto de su historia y su fidelidad para que lo vean todos los seguidores de Cristo.

Pues ahora vemos mediante espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido. Y ahora, permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Cuando miras la imagen de tu vida, ¿te parece demasiado ordinaria?, ¿demasiado aburrida? Ven conmigo y sentémonos a los pies de una mujer que podría empatizar contigo. Aprendamos de su fe, su esperanza y su amor. Conozcamos a Lea, la primera esposa de Jacob.

El diario de Lea está delineado al observar el toque profundo y artístico en el nombramiento de sus hijos; siendo cada nombre una ventana a las meditaciones de su corazón. Las Escrituras señalan claramente que Jacob no tuvo nada que ver en el nombramiento de sus hijos. Lea puso el nombre a cada uno de ellos.

La historia de amor de Lea pasa desapercibida por la atracción natural al romance de Jacob y Raquel. Aun así, veremos en Lea —la de ojos tiernos y ordinaria— una imagen del amor extraordinario de Dios que trasciende el amor del hombre. La historia de amor de Lea no es romanticismo mundano, pero en su narrativa resalta lo que es ser amada por Dios en el presente, teniendo que posponer sus anhelos, luchando para confiar que, de alguna manera, en algún punto, Él cumpliría los deseos de su corazón. El objeto humano de los deseos de Lea rechaza la «llave» de su

corazón, que voluntariamente ofrece, pero Dios guardará y atesorará a Lea y a su tierno corazón.

Lea es representativa de la vida de la gran mayoría de nosotras: sin grandes propuestas, sencillas, mundanas y ordinarias. Sin embargo, su vida e historia cautiva a todo aquel que esté dispuesto a aprender verdades ricas en teología que pueden ser encontradas en este diario. Hay algo único en los capítulos 29 y 30 de Génesis porque relatan el crecimiento espiritual desde el punto de vista de una mujer. Aquí, Génesis hace eco del corazón de una esposa y el alma de una madre. Su historia es antigua, pero su mensaje es relevante para el día de hoy.

La devoción excepcional y la lealtad de Lea dan lugar a una profunda bendición que ella jamás hubiera podido imaginar.

Espero que a través de Lea puedas captar mejor cómo Dios revela Su naturaleza y obra en nuestros corazones, sin importar nuestras circunstancias. Mi oración es que puedas encontrar el reflejo de lo maravilloso que es nuestro Dios en la manera que Él se reveló a sí mismo en y a través de la vida de Lea, obteniendo ánimo y convicción. Así como espero con ansias y con gran humildad encontrarme cara a cara con mi Señor y Salvador en los cielos, también deseo conocer a Lea, una matriarca de la fe que participó del linaje profetizado y prometido de Jesucristo.

Para reflexionar:

Toma un momento frente al espejo y considera tu situación actual. Escribe los adjetivos que vengan a la mente para describir lo que ves.

¿QUIÉN ES LEA?

¿Cómo te gustaría que la imagen de tu situación actual y de cómo te ves a ti misma sea diferente? Escribe a continuación tus pensamientos.

Toma estas reflexiones y llévalas al Señor. Pídele que abra tu corazón a las lecciones que Él quiere enseñarte al estar juntas «sentadas a los pies de Lea», escuchando su historia.

SEMANA 2

ES COMPLICADO

Las relaciones humanas, ya sea que involucren a un cónyuge, a padres, a niños, hermanos, familia extendida, amistades o compañeros de trabajo, son complicadas. Lea definitivamente experimentó una cantidad injusta de complicaciones a mano de aquellos con quien vivió durante las diferentes fases de su vida. Para verdaderamente entender su conflicto, debemos mirar el inicio de su historia.

La parte de la historia que nos interesa comienza con Jacob, el patriarca. El hijo que engañó a su padre para que le diera la bendición que por derecho era para el primogénito. Esta bendición pertenecía a su hermano mayor, Esaú. Jacob se aprovechó de su hermano mayor en un momento de debilidad y lo engañó para conseguir la primogenitura a cambio de gratificación instantánea y temporal. Pero Jacob, el engañador que recibe otro nombre de parte de Dios, fue el elegido y santificado. Recibió el nombre de «Israel». De su simiente vendría una nación que particularmente continúa dominando la historia del mundo y los eventos actuales.

Jacob dejó su propio hogar siguiendo el consejo de su padre, Isaac. Y haciendo caso a los deseos de su madre, Jacob buscó esposa entre los parientes de ella (específicamente de su hermano Labán, hijo de Betuel el Sirio).¹

Él vio a Raquel y se regocijó. Jacob amó a Raquel. Desde el momento en el que la vio, ella se convirtió en su infatuación, la razón de todo lo que hacía, su único deseo. Raquel era su amada y él iba a hacer lo que fuera necesario para que ella fuese su esposa.

El amor a primera vista es una historia bastante familiar, en ocasiones es real y otras veces es solo un cuento de hadas, pero las historias de amor nos hipnotizan, hacen revolotear nuestras emociones, dejan impresiones en nuestra mente y nos encantan. La historia prueba que estamos fascinados con ellas; las novelas románticas, las poesías cómicas, las tragedias, las leyendas mitológicas, todas logran globalizar las formas inexplicables del amor humano. Algunas de las más grandes historias de amor que alguna vez han sido contadas se encuentran en las páginas de las Sagradas Escrituras; pero no todas ellas se desarrollan de una manera tan encantadora o simple como deseáramos.

Ya sea que estemos conscientes o no de lo que está sucediendo en la vida, nos vemos envueltos en costumbres que nosotros llamamos «tradiciones», «normas», «cuestiones de familia» o «perspectivas». La vida cotidiana transcurre de día en día según lo que conocemos hasta que nos vemos enfrentados con una cultura diferente y comenzamos a vivir en medio de ella. La influencia que recibimos durante nuestra crianza impacta cada detalle de nuestras vidas. No siempre podemos comprender completamente los rasgos «invisibles» de una cultura. Jacob, como viajero desde Padam-aram, era extranjero ajeno a sus costumbres.

Para reflexionar:

¿Has experimentado alguna vez una cultura diferente? A continuación, escribe alguno de los ajustes y adaptaciones que tuviste que hacer en tu forma de vida diaria.

¿Hubieron «sorpresas» inesperadas?

Labán, sin sentir ningún tipo de vergüenza, jugó la carta de «costumbres culturales» relacionada al orden de nacimiento para el casamiento de sus hijas. La hija mayor debía casarse primero. ¡Otra costumbre era entregar a la novia durante el amparo de la oscuridad! Así que Lea fue dirigida a los aposentos de Jacob durante la noche. Al amanecer, se descubrió la decepción del secreto nocturno: «He aquí era Lea» (Gén. 29:25).

¡Sorpresa! Al amanecer de un nuevo día, la alegría de Jacob se tornó en una completa pesadilla de choque cultural. No era Raquel. Su amada, no era la que él había elegido por esposa. Lea, la hija mayor, se convirtió en el objeto de la ignorancia cultural de Jacob (Gén. 29:26). No habría luna de miel.

Con solo una noche de casados, el esposo de Lea y su padre una vez más se encontraban haciendo un contrato y acordando las condiciones. No era una historia romántica para Lea. Eran solo costumbres.

La nueva obligación era cumplir los deberes maritales por una semana; esta era la costumbre. Después de esto Raquel sería otorgada a Jacob y a cambio él serviría siete años más. Jacob había sido engañado, tal como él hizo con su hermano, Esaú. La copa amarga de la decepción que estamos dispuestos a dar a otros, nunca la beberemos con agrado. Ahora Jacob entendía los sentimientos que trae la traición, la venganza y la amargura –sentimientos que Esaú seguramente sintió hacia él.

Para reflexionar:

¿Alguna vez has sido engañada por alguien? Escribe algunos adjetivos que puedan describir cómo te sentiste.

¿Cómo cambió tu perspectiva de esa persona? ¿Fue fácil «perdonar y olvidar»?

El engaño de Labán estaría presente en la mente de Jacob una y otra vez. En el centro, atrapada en esta saga, encontramos a Lea.

El amor de Jacob por Raquel era tan fuerte que trabajar siete años más para cumplir el contrato le parecieron solamente unos pocos días (Gén. 29:20).

Lea se convirtió en esposa por tradición. Una obligación. Ella era un prerrequisito para que la amada pudiera casarse. Un hombre, dos hermanas, pero no era un triángulo de amor.

Los hombres en la vida de Lea eran muy poco confiables, hasta ese momento. Ella representaba un medio por el que su padre

lograría sacar ventaja y tener ganancias; y para su esposo representaba un requisito que debía cumplir.

¿Qué nos dice la Palabra de Dios que deberían estar cumpliendo los hombres en la vida de Lea? Salmo 103:13 enseña que los sentimientos de un padre terrenal hacia sus hijos tipifican los pensamientos del Padre celestial hacia nosotros: «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen».

La palabra compasión viene de la palabra hebrea *racham*, que significa tener en estima, acariciar, consolar, amar profundamente. Aunque esté sujeto a la imperfección humana, el rol de un padre es demostrar el amor, la protección y la provisión del Padre celestial hacia sus hijos.

Labán falló al no demostrar correctamente, con sus acciones, el carácter del Padre celestial. Fracasó al no entender que sus hijas eran su herencia dadas por el Señor; cada una, un premio individual.

En tu rol como madre, ¿te das cuenta de que tú puedes afectar la perspectiva que tus hijos tienen de la naturaleza de Dios? En una manera especial, los padres juegan un papel importante de influenciar cómo sus hijos percibirán a Dios en lo relacional.

Para reflexionar:

Considera tu pasado. ¿Cómo reflejaba tu padre la naturaleza de Dios?

¿Tu experiencia fue negativa o positiva? Tómame unos minutos y lleva esto en oración al Señor.

Si tu imagen de Dios se vio distorsionada por algo en lo que tus padres fallaron al reflejar el amor de Dios como Él quiere, ¿estás dispuesta a permitir que el Señor se revele a sí mismo para que veas lo que Él quiere ser para ti?

Lea fue decepcionada por su esposo. ¿Esto trae pesar a tu corazón? ¿Te has detenido a considerar cómo esto entristece el corazón de Dios? El matrimonio es un pacto que se extiende más allá de la gratificación de la carne y el sentimiento de que uno es amado. El primer matrimonio fue algo que Dios mismo orquestó.

Adán identificó a Eva como su *isha*, palabra hebrea que significa «varona», en Génesis 2:23-24: «Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne».

Cuando Dios trajo a Eva ante Adán, él proclamó el más grande tributo al amor. Amar a una esposa es amarse a uno mismo, la esposa es una ayuda idónea para el esposo: de igual valor y su complemento. Los dos se hicieron uno. Adán conocía esto intrínsecamente, pero el pecado trajo estragos y los hijos de Adán perderían esta gloriosa mentalidad que Dios pretendía para la unión del matrimonio.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella [...]. Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus mismos cuerpos.

En Efesios 5:25 y 28 la orden es «agapao», la palabra griega para amor que implica «dirigir la voluntad y encontrar gozo en algo».²

La voluntad es la parte del ser humano que nos motiva hacia una acción; con ella determinamos ser o hacer un determinado propósito. ¡La intención es encontrar gozo y no solo un mero contentamiento! El amor ágape es deliberado y devoto, nunca pasivo.

Jacob falló al no elegir encontrar gozo en Lea, considerándola como parte de sí mismo y así ser una representación correcta del amor de Dios hacia ella. Aunque el pacto del matrimonio de convertirse en una con Jacobo le falló, ella llegaría a percatarse de que el pacto de Dios con Jacob, el Dios de Isaac y el Dios

de Abraham seguiría siendo fiel y cumpliría todas sus esperanzas y expectativas. Menos mal que nuestro Dios no depende de la humanidad para poder revelar Su verdadera naturaleza, ni tampoco las fallas humanas lo hacen desviar para no ejecutar Su llamado.

Salmo 68:5-6 nos asegura que Él es «Padre de huérfanos [...]. Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad».

Así como la vida de Lea toma este giro negativo debido a las consecuencias de los engaños de Labán, también nosotras experimentamos circunstancias desafortunadas en nuestras vidas diarias como consecuencia del engaño de Satanás en el Edén (Gén. 3:2-6, 8-13). La humanidad se vio desterrada de una relación íntima con Dios (Gén. 3:22-24; Isa. 59:1-2) y solo por Su gracia sobrenatural y amor incondicional, Dios hizo por Lea (y por nosotras) lo que Jacob nunca logró hacer: mirar más allá de la transgresión y hacer un camino de restauración en aquello que fue dañado por el engaño.

Para reflexionar:

Lee los siguientes pasajes.

Escribe qué es lo que cada uno enseña sobre Dios y la manera en la que Él restaura la relación rota a pesar del engaño del pecado.

Salmo 103:8 -12

Isaías 53:5-6, 11-12

1 Juan 4:10-11

1 Juan 1:9

Al estudiar la historia de Lea, a pesar de su persecución leal e incansable del amor de Jacob, veremos que las Escrituras nunca insinúan que la relación entre ella y Jacob fue restaurada.

Al igual que lo fue con la situación de Lea, algunos finales felices no llegarán de este lado del cielo. Para Lea, la presencia de un afecto mayor descansaba en su alma, llevando su mirada al cielo en busca de las respuestas que le estaban reservadas en las costas celestiales.

Para reflexionar:

¿Hay anhelos incumplidos, relaciones rotas o asuntos no resueltos que sigues esperando se resuelvan? Toma un tiempo para decirle estas cosas al Señor.

¿Estás dispuesta a confiarle a Él estas cosas?

Cuando se trata de mirar más allá de la falta y hacer un camino para que el daño en una relación sea reparada o restaurada, ¿eres más como Jacob o como Dios?

Al continuar nuestro viaje a través de la vida de Lea, espero que puedas ver paralelos entre aspectos de su historia y la de Cristo. Mi oración es que puedas llegar a conocer y abrazar Hebreos 4:15: «No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

En esta lección, vimos como la traición y el engaño de seres queridos dañaron las relaciones y causaron que Lea se viera atrapada en medio de una situación desafortunada de la que ella no pidió ser partícipe. Debido al engaño y traición de los humanos contra Dios en el Edén, Dios no se resignó a dejarnos en el exilio, más bien eligió mostrar «su amor para con nosotros en que aun siendo pecadores Cristo murió por nosotros» (Rom. 5:8).

Dios preservó el diario de Lea porque nosotras también debemos lidiar con el amor. Llegar a amar lo que no es amable a nuestros ojos, amar lo que no es de alta estima para los hombres; esa también es nuestra lucha. El amor puro es un milagro; es negarse

a uno mismo. La historia de amor de Lea ejemplifica la lucha de lo que significa ser amado por Dios y confiar en que Él, como nuestro esposo, nos está esperando en la gloria eterna para ser manifestado en nosotros (Apoc. 19:7-9).

«Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Cor. 2:9).

Dios escribe bellas historias de redención, a pesar de las fallas humanas.

Para Lea, aunque el engaño resultó en que ella se convirtiera en la esposa no deseada de Jacob, fue lo que Dios usó para librarla de una familia de idólatras y conociera al Dios de Jacob. Para nosotros hoy, aunque el engaño resultó en que viviéramos en un mundo roto bajo la maldición del pecado, podemos experimentar liberación del poder del pecado a través de la muerte de Cristo en la cruz y así obtener gloriosa esperanza, la cual nos está guardada en los cielos debido a que Él resucitó.

El Dios del cielo es el Dios al que le da placer unirse a la humanidad (Sal. 94:14-15). Porque, así como el Señor estableció su trono (Sal. 103:19), Él cumplirá sus promesas (Gén. 3:15) y no dejará Su obra maestra (Gén. 1: 27) desamparada de Su gloria. Esta es la historia de Dios para la humanidad.

Un Dios amoroso cuya obra sigue siendo un amplio misterio para nosotros. Una y otra vez Él nos comprueba quién es, no porque debe hacerlo, sino porque Él anhela estar reconciliado con nosotros.

La historia de Lea irradia la realidad que cada individuo debe enfrentar. La fe es una elección. La esperanza es una elección. El amor es una elección. Estas tres cualidades no son pasivas. La fe, la esperanza y el amor no tienen nada que ver con cómo controlamos nuestra vida, sino más bien en cómo respondemos a la vida.

Para reflexionar:

¿Has experimentado a Dios haciendo de algo horrible algo bello?
Comparte tu experiencia a continuación.

Conceptos claves para atesorar:

1. El matrimonio es un pacto que se extiende más allá de la gratificación de la carne y el sentimiento de estar enamorado.
2. El Dios de la Biblia no depende de la humanidad para revelar Su verdadera naturaleza, ni se ve desviado por las fallas de los humanos al no cumplir Su llamado.
3. Dios escribe hermosas historias de redención a pesar de los fracasos humanos.

SEMANA 3

EXISTIR VS. VIVIR

La vida de Lea no era encantadora. Al ponerle nombre a cada uno de sus ocho hijos y su hija, divulga su añoranza por la intimidad con su esposo y revela sus luchas físicas y espirituales, validando así su existencia y propósito en la vida. Estamos leyendo su diario espiritual, observando lo que estaba sucediendo en su mente y su corazón cuando daba a luz.

Culturalmente hablando, para una mujer su vientre era su más valioso tesoro. El nacimiento de un hijo era vital para la estabilidad y seguridad de una mujer, ya que confirmaba que el linaje de su familia estaría libre de la extinción. El Señor vio que Lea definitivamente no era considerada «una pieza de gran valor» por Jacob; Él veía que ella no era amada. Tenemos un Dios que tiene clara nuestra necesidad más profunda y secreta en todo momento. Génesis 29:32 nos revela Su regalo para ella, algo tangible, que le permitiría sentirse valorada y con propósito.

Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amaré mi marido.

Rubén significa, «¡mira, un hijo!». Aunque el día tal vez no haya tenido valor relacional para Jacob, el hecho de que Lea haya concebido a Rubén validaba que ella tenía valor funcional. Como el primogénito, portador del nombre de la familia, Rubén tenía el derecho a una doble porción de la herencia. Este honor ancestral, dado al primogénito, aseguraría la bendición para Lea también. En el versículo anterior, la palabra «vio», viene de la palabra hebrea *ra ha* que significa «observó». Lea supo así que Dios estaba intelectualmente consciente de su circunstancia.

Para reflexionar:

Lee los siguientes pasajes. Escribe tus observaciones

Éxodo 3:7-8; 4:31

Salmo 25:15-21

Al leer estos pasajes, ¿qué esperanza encuentras?

La palabra hebrea que Lea utiliza para amor es *ahavá*, que indica «un deleite en y un apego emocional hacia el receptor u objetivo del afecto (no estando restringido a relaciones humanas, pero al mismo tiempo ejemplificando profundidad de apego a objetos virtudes y moralidad)». Era justo que Lea anhelara que su esposo se deleitara en ella y que se apegara a ella emocionalmente. Ella estaba enamorada. Ella sabía que no podía competir con la profundidad multifacética del amor que Jacob tenía hacia su hermana Raquel. Su Esperanza era que, a través de su hijo, Jacob llegara un día a amarla.

Lea anticipaba que Jacob viniera más a menudo a su morada por el bien de su heredero. «¡Mira un hijo!». No puedo evitar imaginar a Lea exuberante alzando a Rubén hacia el cielo en el momento que se lo presenta a Jacob, anhelando su aprobación, tanto hacia ella, como hacia su hijo.

El rechazo es una carga pesada para el alma humana, particularmente cuando el rechazo viene sin razón alguna. Lea entendía la raíz de este rechazo y buscaba ser liberada de él.

Para reflexionar:

¿Has experimentado el rechazo por parte de alguien que desesperadamente querías que te amara y te mostrara su aprobación? Si es así, ¿cómo sientes que este rechazo te ha afectado?

¿Sabes que el Señor conoce el dolor del rechazo por aquellos que Él tan desesperadamente quiere amar? Él le dijo a Su pueblo en Éxodo 20:2-5: «Yo soy Jehová tu Dios [...] que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre [...]. No tendrás dioses

ajenos delante de mí. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios».

En Éxodo 24:3, Moisés transmitió a los Israelitas lo que Dios tenía para decirles y ellos respondieron: «Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho».

Pero al llegar a Éxodo 32:8, el pueblo de Dios ya había violado su promesa y estaban adorando a un ídolo. Encontramos en las páginas de las Escrituras que continuaron en este patrón de rechazo.

Para reflexionar:

Lee los siguientes pasajes.

Escribe tus observaciones sobre cómo la gente rechazó buscar a Dios para seguir a los hombres.

Deuteronomio 9:7

Jueces 2:11

1 Samuel 8:6-8

Isaías 53:3

Juan 1:11

Cada una de nosotras somos culpables de poner de lado a Dios, ignorando sus intentos de atraernos a sí mismo. Así como Jacob hacia Lea, nosotros cumplimos nuestras obligaciones para con Dios, pero no nos deleitamos en Él, incluso en aspectos íntimos de nuestras vidas.

Para reflexionar:

Lee Apocalipsis 2:1-4

Escribe cuáles eran las quejas de Dios hacia la iglesia de Éfeso.

Podemos solo existir para cumplir nuestras obligaciones y deberes, pero la intención de Dios no es que vivamos entumecidos. Es al deleitarnos en Él, al permanecer en Su amor y siendo canales de Su amor hacia otros, que nuestro gozo será cumplido (Sal. 37:4; Juan 15:11-12). Si tan solo Jacob hubiera confiado en su Dios lo suficiente para que Él le diera *ahavá* por Lea, la vida dentro de su relación hubiera sido más feliz.

Para reflexionar:

¿Cómo es tu relación con Dios y con aquellos más cercanos a ti?

¿Estás solo existiendo o viviendo?

Si observas que solo estás existiendo, ¿estás dispuesta a pedirle a Dios que te dé maneras en las que puedas «deleitarte en» y apegarte a Él y a aquellos que están involucrados en tu vida?

La encarnación de Cristo como el hijo prometido, un «Rubén» para María, fue anunciada primeramente por Gabriel en Lucas 1:26-35 y fue profetizada por Isaías cientos de años antes en Isaías 9:6-7. Aunque el nacimiento de Rubén no proveyó un camino para remendar la relación entre Lea y Jacobo (como Lea había esperado), el nacimiento de Jesús iba a proveer el camino para remendar la relación entre Dios y el hombre.

Conceptos claves para atesorar

1. Tenemos un Dios que sabe cuál es nuestra necesidad íntima más profunda y secreta.
2. El rechazo es una carga pesada para el alma humana, particularmente cuando el rechazo viene sin razón alguna.
3. Es al deleitarnos en Él, al permanecer en Su amor y siendo canales de Su amor hacia otros, que nuestro gozo será cumplido.

